

el fuego del amor santo que inflamó el tuyo, para que superando los males de la vida, los peligros que nos cercan, las pasiones que nos pervierten y el mundo que nos seduce, logremos guiados por los ejemplos de virtud y fortaleza que nos has dado, ser tus fieles imitadores en la vida, y conseguir despues de ella en tu compañía, alabar y bendecir á Dios en el templo de la verdadera inmortalidad que es la gloria *Amen.*

SERMON PANEGIRICO

PARA EL DIA DE

SAN LUIS GONZAGA.

Consumatus in brevi explevit tempora multa.

Consumó en breve tiempo la carrera de largos años.

Sap. cap. IV. v. 13.

¡Qué hermosa es, M. A. O. la generacion casta con claridad! conocida delante de Dios y de los hombres se inmortaliza su memoria, porque no se olvida Dios para premiarla y mueve con su ejemplo á los hombres para que la imiten y sus sienes brillan con la inmortal corona que las orla, dejando á sus piés prostrada la multitud de hombres nécios que solo supieron guiar sus pasos por las tortuosas sendas del mundo, y apurar el veneno que ocultamente les brindaron sus indómitas pasiones haciéndoles esclavos de sus propios deseos.

El justo se presenta como un árbol fróndoso que se nutre y crece con el jugo de la ley, labrada la tierra de que está formado con el hierro de la mortificación y penitencia, y el halagüeño semblante con que mira las voluntarias privaciones; es fiel intérprete de

la paz de su corazón que sin consumirse arde en las llamas del amor divino, empero el impío si florece por algún tiempo, como no puede echar ondas raíces no tienen firmeza, se quiebran sus ramas antes que lleguen á la perfección, siendo sus frutos ásperos é inútiles y aunque lleguen á edad avanzada jamás podrán conseguir elogio alguno.

Por el contrario, aunque la muerte sorprenda al justo en la primavera de sus años, aunque corte el hilo de su vida, no se borrará su memoria, pues es trasladado para que el grito impuro de la prostituta Babilonia no corrompa su corazón, y consume en breve la carrera de largos años. *Consumatus in brevi explevit tempora multa.* Tales son, señores, las expresiones que dejará consignadas en el sagrado libro de la sabiduría, Salomon, aquel hombre á quien Dios quiso engrandecer con el claro conocimiento de todas las cosas, con aquella sabiduría que admira á Israel y le hace célebre en todas las naciones.

¿Y dónde podremos encontrar la imagen perfecta de este justo? ¿quién podrá mostrar en breves años una santidad heroica, virtudes eminentes, prendas relevantes y acciones que pasmen al mundo? ¿Dónde está ese varon justo y perfecto que reunió la gloria de los santos, el elogio de las naciones y el mérito que inmortaliza perpetuando su memoria hasta los mas remotos siglos? Ay, señores: fijad vuestra vista en ese altar: un jóven con pálido rostro, pero lleno de dulzura y santa complacencia, os está diciendo: «yo soy el que arrebatado de la muerte prontamente, llené muchos años, aproveché los dias y trabajé sin descanso. *Consumatus in brevi explevit tempora multa.*

Miradle bien, es el jóven angélico Luis Gonzaga,

protector de la juventud, admiracion de los grandes del siglo y modelo hermoso que debemos seguir: corta fué su vida, breves sus dias, empero llenó todos los deberes de la religion, practicó todos los consejos del Evangelio, atesoró las riquezas de la virtud que adornan su alma: tal es, señores el objeto de vuestras atenciones en esta mañana: yo debo formar el elogio que merece nuestro angelical Luis, pero necesario es me ayudeis ante todo á implorar los auxilios de la divina gracia, etc. *Ave Maria.*

Cuando registro con cuidado la conducta de aquellos hombres que en todos tiempos se distinguieron en la virtud y merecieron elogios en los libros santos: cuando miro esas estrellas de gran magnitud que brillan en el cielo místico de la Iglesia, no puedo menos de reconocer en ellas aquel poder admirable que eleva al hombre entre sus hermanos y le sublima á un grado de gloria que no es fácil comprender ni explicar: no son los años los que constituyen el mérito, ni la edad la que tege la corona de gloria que les inmortaliza sus acciones: sus hechos, sus virtudes han sido siempre las que los engrandecen: así vemos que nuestro jóven Luis Gonzaga llenó muchos tiempos consumado en breve, porque imitó en pocos años las mas heroicas acciones de los justos de uno y otro Testamento. *Consumatus in brevi explevit tempora multa.* Tal es el pensamiento sobre que voy á fundar el discurso, prestadme atencion.

PARTE ÚNICA.

La vida, M. A. O., tiene su mañana en la juventud, y en ella debe sembrar, como dice el Real Profeta; en ella consagrarse á su Dios y trabajar continuamente para adelantar en la virtud el tiempo que le falta de la vida, porque es el tiempo de obrar: él es, como afirma el Padre San Agustín, el tiempo precioso de la vida y el tiempo de huir cuanto el mundo ofrece nocivo para nuestra salvación, tiempo de resistir los males que procuran dominarnos: tiempo de abstenerse de las crueles inclinaciones que se empeñan en dominarnos. ¡Cuán admirable se mostró Luis en este tiempo!

Yo os hablo, señores, de un Santo cuya vida fué breve, que desde la cuna al sepulcro solo mediaron veintitres años, pero su cuna y su sepulcro llenos están de los preciosos bálsamos de heroicas virtudes: sus primeros pasos indican aquella prudencia que nos pinta Salomón que debe caracterizar al anciano, aquel recogimiento, aquel celo y cuantas virtudes pueden distinguirlo. En efecto, recorramos brevemente la vida de Luis, de aquel ángel que en el siglo XVI envió Dios al mundo para hacer ostentación de su gloria, para enseñar á las gentes é instruir los pueblos: el hijo de Ferrante Gonzaga, príncipe del imperio y marqués de Castellón, aun antes de nacer es consagrado á Dios por las manos de la Reina del cielo; su madre, que pierde toda esperanza de vida al darle á luz, se lo ofrece y se bautiza apenas nace por temor de que muriese.

Mas Dios que pone en él sus ojos le conserva al-

gunos años de vida para que reúna todas las virtudes: las primeras palabras que pronuncian sus balbucientes labios son las de Jesús y María y sus ojos se fijan solamente en la morada eterna de los justos; su cuna está rodeada de los resplandores de la gracia y todos se admiran al ver la devoción de Luis y que la razón se adelantaba á su edad; sí, cuando tenía cuatro años su padre quiere dedicarlo á las armas y á este fin le conduce á Casamayor donde se reunían las tropas que él mismo había de conducir sobre Túnez por orden del Rey Católico. Luis muestra una fortaleza impropia de sus años, pero otras eran las miras de la Providencia, otras las conquistas que se reservaban á Luis; presentóse Abel, inocente, ofreciendo á Dios lo mejor de su rebaño y admitiendo Dios sus sacrificios; Luis le ofrece las primicias de su amor, le entrega totalmente su corazón á la edad de cinco años, y prevenido con la gracia ama á su Dios todo el discurso de su vida; este jóven inocente que llora y repite á todos como gravísimo delito haber repetido algunas palabras desconcertadas que oyera á los soldados de su padre, ignorando cual fuese su significado y para mostrar el Señor cuán agradable le era su sacrificio, el mismo espíritu de las tinieblas, declara á Luis en el convento de Santa María de Castellón, como santo é inocente.

No os admireis, señores, de ver á aquel Profeta Santo en el bullicio de una corte conservando su espíritu y perfección; fijad la vista en Luis, á los ocho años lo entrega su padre en unión de su hermano Rodolfo á su amigo el gran Duque de Toscana; Florencia es el lugar donde Luis lejos de toda grandeza y separado del bullicio, cual otro Enoc se esmera en

dar público culto á Dios, en consagrarse á su servicio, y con una luz sobrenatural, con un espíritu superior se consagra á Dios por un solemne voto. Admiraos, cristianos, Luis criado en medio de la grandeza, rodeado de servidores, heredero de grandes títulos y riquezas, de los marquesados de Castellon y otros varios, mas que todo esto puede en tan corta edad el conocimiento que tenia de como debemos dedicarnos á Dios. ¡Ay! José es celebrado por su castidad pero ya segun nos dice el Libro Sagrado, contaba cuando aun apacentaba los ganados diez y seis años; Luis solo cuenta ocho y su virginidad se conserva sin mancha todo el tiempo de su vida.

No os admireis, M. A. O.; el Dios de Abraham dirige su palabra á Samuel y no á otro cuando solo tenia diez años para que muestre sus órdenes al Sacerdote anciano y sea el intérprete de su voluntad: Luis á la misma edad oye la voz de Dios que le enseña y guia por todas partes para que aprenda el mundo, y principalmente á Florencia, Mántua, Monferrato y España; preguntad á estas córtes qué vieron en este jóven admirable: preguntad á la hija del Emperador Carlos V, Doña María de Austria, al Príncipe Don Diego y todos os dirán que Luis á la edad de diez años era un Maestro consumado en la virtud. Dios le habla como á Samuel por medio de sus ministros en el tribunal de la penitencia que frecuente con admiracion en la Côte. David, es verdad que regaste el trono con tus lágrimas, llorando tus pecados; empero mira al jóven Luis desecho en lágrimas oprimido su corazon y que desfallece de dolor considerándose como el mayor pecador cuando solo cometió faltas leves en toda su vida como afirma el

Cardenal Belarmino: preguntad al espejo y dechado de Prelados, al Arzobispo de Milan y Cardenal de la Santa Iglesia, San Carlos Borromeo, y os admirareis cuando oigais á aquel Santo y sábio varon afirmar que Luis en tan corta edad reunia los mayores dones del Cielo, conociendo en él tanto espíritu y fervor como si fuera ya varon perfecto.

En él brilla el espíritu de Elías, y en medio de las cortes, donde la inocencia y noble juventud parece en el tumulto de las pasiones y los vicios, habla con resolucion cuando se trata de la gloria de Dios, obra con mansedumbre cuando es preguntado por las cosas á él concernientes. Profetas santos, llenos de un espíritu superior, fijad vuestra vista en Luis: las virtudes que enseñásteis al mundo las compendia en sus primeros años; él sirve á sus domésticos como si fuese el siervo, y jamás se sirve de ellos como de esclavos, con celo infatigable trabaja por la gloria de la religion, y una sabiduría admirable le hace pronunciar discursos llenos de unción, que penetrando como aguda flecha, corrige las costumbres y forma hombres virtuosos, y en tan corta edad, su amor, su caridad, sin la que no hay amistad verdadera, le destina como á Pablo á ser todo para todos, y que sea un amigo fiel, un firme apoyo, una fuente inagotable de bienes y de delicias á todo el mundo.

Luis á los diez y seis años, con una ciencia superior, reconoce donde podrá hallar la perfeccion evangélica y cuanto no pudieron comprender los Stoicos, y aquella amistad pura, desinteresada y benéfica, que no define Ciceron en sus oficios, ni Séneca en su moral, ni la vió el mundo hasta que Jesucristo formó discipulos que pasmaron al mundo con su ejemplo, era el